

POÉTICAS DE LO CRIOLLO

la transformación del concepto "criollo" en las letras hispanoamericanas (siglo XVI al XIX)

JUAN M. VITULLI
DAVID M. SOLODKOW
Compilación, edición e
introducción

La intención que perseguimos con la publicación de este volumen es poner en diálogo las diversas articulaciones teóricas que se han venido realizando recientemente sobre la compleja problemática del concepto *criollo* en el ámbito de la literatura hispanoamericana (incluyendo Brasil y el Caribe) con el objetivo de proponer una periodización o secuenciación que sirva para pensar las transformaciones históricas del concepto y, fundamentalmente, para brindar al lector una actualización en relación a la cuestión planteada, no sólo de las diferentes aproximaciones teóricas, sino también sobre la incorporación al análisis crítico de nuevas textualidades que han quedado, hasta aquí, fuera de la visibilidad del campo. Este volumen intenta ser un aporte que impulse la problematización en torno al *tropo criollo*, sus articulaciones discursivas y su constante transformación en un período que va desde la segunda mitad del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XIX. Los estudios incorporados en este volumen no sólo intentan proponer modelos conceptuales de análisis en torno a la problemática propuesta sino que, al mismo tiempo, y partiendo de dichas nociones meta-críticas, se proponen llegar a la especificidad situacional de los textos mismos con el objetivo de explorar múltiples dimensiones.

Hemos querido presentar al lector el heterogéneo y contradictorio panorama que presenta América Latina durante un período de casi tres siglos, basándonos en acontecimientos culturales y en dispositivos textuales que funcionaron como primeros indicios de una subjetividad diferenciada hasta la emergencia de una conciencia *criolla* patriótica, pre-revolucionaria e independentista —igualmente contradictoria, y compleja—, sin la pretensión de agotar un tema inagotable ni de ahondar sistemáticamente en un análisis microscópico de las formaciones discursivas específicas. Confiamos que los artículos presentados en este volumen puedan contribuir y ensanchar los marcos de un debate candente en torno a la formación de las heterogéneas identidades en América Latina y sus múltiples correspondencias discursivas.

Juan M. Vitulli (Rosario, 1975) es egresado de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario). Realizó su doctorado en Vanderbilt University (Tennessee, USA) y actualmente es profesor de literatura española del Siglo de Oro en University of Notre Dame (Indiana, USA).

David M. Solodkow (Reconquista, 1974) es egresado de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario). Realizó su doctorado en Vanderbilt University (Tennessee, USA) y es profesor en la Universidad de Los Andes (Bogotá, Colombia) donde enseña literatura latinoamericana.

www.corregidor.com

ISBN 978-950-05-1847-5



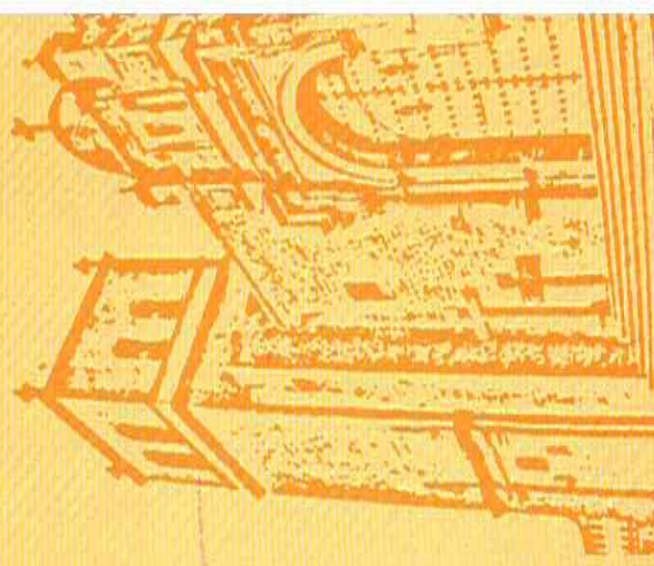
9 789500 518475



CORREGIDOR



CORREGIDOR



POÉTICAS DE LO CRIOLLO

*La transformación del concepto criollo en
las letras hispanoamericanas (siglos XVI-XIX)*

POÉTICAS DE LO CRIOLLO

*La transformación del concepto criollo en
las letras hispanoamericanas (siglos XVI-XIX)*

Compilación, edición e introducción

JUAN M. VITULLI

DAVID SOLODKOW

 CORREGIDOR

El parque humano y la ciencia criolla ilustrada:
la *Fauna Cundinamarquense*
(1806) de Jorge Tadeo Lozano

LUIS FERNANDO RESTREPO
Universidad de Arkansas

Los naturalistas ilustrados ubicaron al ser humano en el mismo plano que los animales rearticulando de este modo las categorías clásicas que dividían ambas esferas, *zoe* y *bios*. Sin embargo, la línea continua entre lo humano y lo animal abría nuevas preguntas éticas y políticas que se galvanizaron, en parte, en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* y en políticas económicas que concebían la explotación capitalista de la naturaleza y el trabajo del ser humano como una fuente inagotable de riqueza y progreso moral. Pero la continuidad entre lo humano y lo animal también acarreaaba preguntas respecto a la felicidad y el sufrimiento de todos los seres vivientes y la justicia en general como lo expresaron Jean Jacques Rousseau en su *Discourse on the Origin and Foundation of Inequality among Men* (1755) and Jeremy Bentham en *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation* (1789).¹

¹ Rousseau, por ejemplo, afirma que al no tener inteligencia ni libertad, los animales no pueden reconocer el derecho natural: "They share to some extent in our nature by virtue of their having sensations, it will be judged that they must also participate in natural right, and that man is subject to some kind of duties toward them. Indeed, it seems that if I am obligated to do no evil to my fellow man, it is less because he is a rational being than because he is a sen-

Con su repertorio de seres salvajes y una naturaleza exorbitante, el archivo colonial permitía contener la radicalidad emancipatoria del pensamiento ilustrado.² De este modo, el archivo colonial junto con los nuevos saberes especializados como la biología, la zoología y la etnología permitían esbozar ciertas biopolíticas que harían ciudadanos disciplinados y productivos de las heterogéneas poblaciones de todas las partes del mundo en conjunto con una intervención sin precedente en la naturaleza misma, transformándola sustancialmente para el beneficio humano. En este proceso, los contextos coloniales serán los escenarios en donde se hacen más palpables las contradictorias y violentas corrientes del pensamiento moderno.

Esta problemática la podemos ver claramente en la *Fauna cundinamarquense* (1806) del criollo neogranadino Jorge Tadeo Lozano (Bogotá 1771-1816).³ Este proyecto, inconcluso y hasta la fecha sólo parcialmente publicado, conformaba parte de la Real Expedición Botánica liderada por José Celestino Mutis en el Nuevo Reino de Granada. La Real Expedición fue un proyecto científico de proporciones monumentales que produjo un herbario de más de veinte mil plantas, pintu-

tient being – a property that, because it is common to both animals and men, should at least give the beast the right not to be needlessly mistreated by men” (18). Benham, por su parte, comenta la cuestión del sufrimiento de los seres vivientes en el capítulo V, “Pleasures and Pains, Their Kinds”: “The pleasures of malevolence are the pleasures resulting from the view of any pain supposed to be suffered by the beings who may become their objects of malevolence: to wit. Human beings 2. Other animals” (44).

² Rousseau, por ejemplo, basa sus reflexiones sobre la desigualdad social en parte en textos de viajeros coloniales tales como *Les voyages de François Coréal aux Indes occidentales* (1722) sobre Venezuela y *Histoire générale des Antilles, habitées par les Français* (1677) de Jean-Baptiste du Tertre.

³ Ms. 117 en la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá. El manuscrito corresponde a la primera parte y consta de 101 páginas (54 hojas). El texto menciona una colección de láminas, las cuales están perdidas. Lozano publicó una parte de la *fauna* en el *Semanario de Caldas*, donde también sacó el texto “Memoria sobre las serpientes y plan de observaciones para aclarar la historia natural de las que habitan en el Nuevo Reino de Granada, y para certificar de los verdaderos remedios capaces de favorecer a los que han sido mordidos por las venenosas” (1808). Actualmente estamos preparando una edición crítica de la *Fauna*.

de más de cinco mil láminas, un observatorio astronómico y diversos tratados sobre la naturaleza y la sociedad neogranadinas.⁴ En la *Fauna*, Lozano propuso elaborar un inventario de todas las especies animales de América. Comenzando con un epígrafe del conde Bulfón y citando una lista de naturalistas tales como Linneo, La Cépède, Linné, Lamarck y otros, la *Fauna* claramente se inscribe en el paradigma científico moderno, aunque toma cierta distancia respecto a la utilidad y utilidad del modelo ilustrado en la periferia. En la *Fauna* encontramos también una emergente conciencia crítica en el goce expresado ante una naturaleza sublime que rebasa la mirada disciplinada de la ciencia, la visión mecanicista de la vida y la razón instrumental.

La *Fauna*, que hasta la fecha sólo ha sido comentado tangencialmente por Renán Silva, Santiago Castro Gómez, Mauricio Nieto y unos pocos más, comienza con una descripción del ser humano según su estructura interna (sistema respiratorio, nervioso, digestivo, etc.), siguiendo el método de descripción naturalista delineado por Linneo. El texto continúa con una descripción de las razas y castas americanas, los indios salvajes y los reducidos, negros bozales y ladinos, los europeos y los mestizos. Una degradante descripción de las poblaciones subalternas americanas, incluyendo el europeo pobre, contrasta fuertemente con el lugar no marcado del observador criollo, la *hybris*

La Real Expedición Botánica ha generado una amplia bibliografía. Por ejemplo, *Quinas amargas: El sabio Mutis y la discusión naturalista del siglo XVIII* (1991) de Gonzalo Hernández de Alba, *Tras el Dorado vegetal: José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* (1994) de Marcelo Frías Núñez, *La geografía de los tiempos difíciles* (2002) de Ángela María Pérez, *Los oficios médicos del sabio* (1999) de Adriana María Alzate, *Remedios para el imperio* (2000) de Mauricio Nieto. Existe una amplia publicación documental sobre Mutis, Caldas y la Expedición Botánica. Hemos consultado *Contribución a una bibliografía especializada de la Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada* (1984) de Renán Silva, *Escritos científicos de Mutis* (tres vols. 1983), *Archivo epistolar del sabio naturalista* (1947) compilado por Gregorio Hernández de Alba quien también publicó la *Historia documental de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada después de la muerte de su director* (1986).

del punto cero, como agudamente lo señala Santiago Castro Gómez en su reciente estudio sobre la Ilustración neogranadina.⁵ Sin embargo, afuera está ya adentro, como lo muestra claramente Ángela María Pérez Mejía en la *Geografía de los tiempos difíciles* (2002) al analizar cuidadosamente los textos de Mutis, en los cuales el sujeto del conocimiento aparentemente se disuelve en la omnipresencia del objeto observado, la flora americana.⁶

Tras describir el ser humano y las castas americanas, la *Fauna* continúa con la detallada descripción de una dispar colección de unos pocos animales: una cotorra pechiblanca, una mariposa, un caracol, un runcho o zarigüeya. A esta colección habría que añadirle un texto sobre las serpientes que publicara Lozano dos años más tarde en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, publicación del subvencido Francisco José de Caldas, otro miembro de la Expedición Botánica. La *Fauna* iba acompañada de varias láminas, hoy perdidas, que describían las castas así como los animales tratados. Como es bien sabido, con la reconquista española, todos los objetos de la Expedición Botánica fueron confiscados y llevados al Gabinete y el Jardín Botánico del Real Museo de Ciencias Naturales de Madrid.⁷ Lo claro

5 Castro Gómez afirma lo siguiente: "La pretensión ilustrada de coleccionar como observadores imparciales del mundo —lo que aquí he denominado la 'hybris del punto cero'— será para ellos el motivo perfecto para fortalecer su imaginario habitual de dominio sobre las castas. Enunciado por los ilustrados de la Nueva Granada, el discurso de la ciencia será, después de todo, un *discurso colonial*" (141).

6 Pérez muestra cómo se transforma el narrador del diario *Viaje a Sena y de Mutis*, el cual comienza con una anécdota sobre una caída de una *madre* saliendo de Sevilla. Con los años y la importancia de la labor botánica, el sujeto de carne y hueso que describiera al principio del diario se va desapareciendo gradualmente y lo que va quedando consignado son listados de especies botánicas.

7 Por un documento de 1809 sabemos que bajo la dirección de Lozano se habían elaborado cuarenta lienzos en óleo con cuatrocientas especies americanas (Hernández de Alba, *Historia documental* 137). Parte de los bienes de la casa de la Expedición Botánica fueron rematados en una pública en julio de 1816 y 104 cajas de dos varas en cuadro fueron enviadas al Gabinete y al Jardín Botánico del Real Museo de Historia Natural de Madrid (Hernández de Alba, *Historia documental* 328-32). Entre esas cajas

que el manuscrito existente de la *Fauna* es sólo un indicio de un proyecto más amplio y en muchas formas relacionado con la historia política de este criollo neogranadino, fundador de periódicos como el *Correo curioso* (1801), propulsor de una sociedad de amigos del país a plan para una compañía patriótica de comercio, redactor de la constitución del Estado de Cundinamarca y presidente de éste, fusionado por órdenes del "Pacificador" Pablo Morillo el 16 de julio de 1816.

En este ensayo quiero examinar las implicaciones políticas y éticas a esa continuidad entre lo humano y lo animal que presenta la *Fauna*. En vez de ver cómo las descripciones de castas y de animales hacen parte de una nueva episteme que, aunque ha sido abordada críticamente por la teoría poscolonial y los estudios de la subalternidad, esas corrientes críticas no han logrado hacer una crítica radical del sujeto soberano que funda la modernidad y en general del concepto occidental de la política (soberanía, ciudadanía, Estado). La cuestión fundamental aquí es la justicia. Y plantearla desde el sufrimiento de los seres vivientes cambia radicalmente la pregunta en torno al límite entre *zoe* y *bios*, la naturaleza desnuda y lo político, que fundamenta el sujeto de lo humano (Agamben 8). Nuestra reflexión toma como punto de partida lo expuesto por Jacques Derridá en "The Animal that Therefore I am (and more to follow)" y su radical cuestionamiento de la política y la soberanía del Estado occidental en otros trabajos como *Logos y Los espectros de Marx* y también lo aportado por Giorgio Agamben en *Homo sacer*. Para Derridá, es irresponsable el uso de la categoría homogenizadora de lo animal para abarcar la heterogénea

sabemos que se encontraban colecciones de mariposas (cajón 64), 37 cuadros de aves y cuadrúpedos (cajón 103), cinco cajones pequeños de insectos (cajón 89), siete cuadros de indios pintados con su modo de vestirse (cajón 104) y otros objetos tales como la cabeza y las patas de un águila, huesos de animales, el esqueleto de un cabrito monstruoso, calaveras de micos y más. Véase el documento número 78 que data del 11 de noviembre de 1817, titulado "El capitán don Antonio van Halen, entrega al Real gabinete de Historia Natural veinte cajones de la Real Expedición Botánica" (Hernández de Alba, *Historia documental* 399-402). Para una biografía de Lozano véase Humberto Cáceres (1987).

gama de seres vivientes. Esa categorización irresponsable justifica nuestra violencia y masacre de animales, la manipulación genética y el exterminio de especies en pro del bienestar humano. El animal representa, desde este punto de vista, una alteridad radical que podemos comenzar a concebir al tomar en cuenta que se trata de seres vivientes que coexisten con nosotros y que, aunque no lo hayamos reconocido, desnudan nuestra supuesta superioridad con su mirada:

The animal is there before me, there close to me, there in front of me—I who am (following) after it. And also, therefore, since it is before me, it is behind me. It surrounds me. And from the vantage point of this being-there-before-me it can allow itself to be looked at, no doubt, but also—something that philosophy perhaps forgets, perhaps being this calculated forgetting itself—it can look at me. It has its point of view regarding me. The point of view of the absolute other, and nothing will have ever done more to make me think through this absolute alterity of the neighbor than these moments when I see myself seen naked under the gaze of a cat. (Derridá 380)

La manipulación y masacre sin precedentes de los animales y su ambiente comienza precisamente con la Ilustración. Nada parece revelar mejor ese cambio que el establecimiento de los zoológicos, los cuales reemplazarían las *menageries* de la aristocracia y las catedrales europeas, así como su fascinación por aves y fieras que desplazaban simbólicamente el poder de sus dueños. Las nuevas colecciones de animales no se limitarían a las bestias fieras y los animales exóticos, sino que se convertirían en laboratorios para las ciencias naturales. Lozano, quien viajó por España y Francia entre 1792 y 1797, sin duda tendría ocasión de ver el naciente parque zoológico de Madrid y quizás el Jardín de las Plantas de París, en el cual se habían recogido algunos de los animales del *menagerie* del Palacio de Versalles tras la Revolución.⁹ El hecho es que en su *Fauna*

⁹ Véase *El parque zoológico de Madrid. 1774-1994* (1994) de Miguel Ángel Cisneros y Baudín. Sobre el Jardín de las Plantas de París, y las nuevas colecciones de animales véase Baratay y Hardouin Fugier (74-5) y "La ménagerie de Versailles" (1991) de Gérard Mabilhe.

Lozano propone la creación de un parque zoológico en las cercanías de Santafé de Bogotá:

Construiría un espacioso recinto en que conservándolos en vida, sin violentar demasiado sus inclinaciones naturales, pudiera observar cuales se prestaban con mas facilidad a la vida doméstica, quales podrían emplearse en dar fomento a la agricultura, y finalmente las utilidades que de cada uno pudiera sacar el hombre; ¡Qué manantial tan inagotable de riquezas para la nación y de observaciones para el naturalista proporcionaría este establecimiento! (15-16)

Por lo anterior, vemos que para Lozano el zoológico posibilitaría una ciencia a la vez generadora de ilimitada riqueza y la fantasía epistemológica de una naturaleza enteramente dispuesta para su observación y dominio. En este sentido, el proyecto de Tadeo Lozano se acercaría más a lo que Michel Foucault denomina como *heterotopías*, estos son aquellos "otros" lugares tales como los cementerios, burdeles, cruceros, jardines y, nada más y nada menos que los zoológicos. Lo revelador de estos espacios, los cuales son espacios concretos y existentes (vs. el no lugar de la utopía), es que nos dejan entrever lo anhelado o denegado de cada sociedad. En este contexto es preciso preguntarse por qué los jardines botánicos y los zoológicos son dos espacios centrales en la imaginación ilustrada. Acaso, ¿no es allí donde mejor encontramos plasmados su proyecto de orden y progreso?

Regresando a la nueva visión de la naturaleza, es útil tener presente el discurso naturalista anterior a la Ilustración para darnos cabal cuenta de lo nuevo que trae el siglo XVIII. La *Historia general y natural* de Gonzalo Fernández de Oviedo, por ejemplo, mencionada por Lozano, estaba organizada siguiendo el esquema de la *Natural historia* de Plinio.¹⁰ La descripción de los animales está hecha según su

ciones de animales véase Baratay y Hardouin Fugier (74-5) y "La ménagerie de Versailles" (1991) de Gérard Mabilhe.

¹⁰ Plinio describe los animales terrestres (libro VIII), los peces (IX) y los animales voladores (X) y los insectos (XI).

medio: tierra, agua o aire. El modelo le falla a Oviedo al tratar la iguana, la cual no sabe si ubicar en los animales terrestres o acuáticos (libro XII, cap. VII).¹¹ Oviedo resalta la enorme tarea de nombrar la América:

¿Cuál ingenio mortal sabrá comprender tanta diversidad de lenguas, de hábitos, de costumbres en los hombres destas indias?
 ¿Tanta variedad de animales, así domésticos como salvajes y fieros?
 ¿Tanta multitud innarrable de árboles, copiosos de diversos géneros de frutas... (I, 8)

Este trabajo de nombrar la América no es un proceso gradual y continuo sino que se trata de una historia de varias etapas constituidas a partir de rupturas que hacen parte de la historia de la Verdad y la ciencia en Occidente, como lo han expuesto Martin Heidegger en "La época de la imagen del mundo" y Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*, entre otros. De Plinio a Oviedo encontramos un enfoque en animales exóticos. Plinio, por ejemplo, comienza su descripción de los animales con el elefante. El poderío imperial griego y romano se representa mediante la exhibición de fieras, elefantes y otros animales. Durante el período medieval, los aristócratas coleccionan fieras y otras bestias en sus *menageries*, los cuales simbolizaban el poder y prestigio de sus dueños como lo exponen Eric Baratay and Elisabeth Hardouin-Fugier en *Zoo: A History of Zoological Gardens in the West* (2002).

Pero desde el siglo XVII, siguiendo el método cartesiano y la técnica de la disección, se empiezan a elaborar otro tipo de descripciones de los animales. Las nuevas descripciones expresaban una concepción mecanicista de los seres vivientes. El doctor Claude Perrault, por ejemplo, se limitaba a medir los miembros, registrar el color, la piel, el movimiento de los ojos, los pies, la boca y aspectos similares en sus estudios de las bestias del Palacio de Versalles hacia 1667 (Baratay

¹¹ Oviedo afirma que en la primera impresión de su *Historia*, puso la iguana en el libro XIII (que trata sobre los peces) y luego afirma que "ahora me pareció ponerle en éste que trata de los animales terrestres" (Lib. XII, cap. VII).

and Hardouin-Fugier 66). Las nuevas concepciones de la naturaleza y la economía incidieron en la mirada a las colecciones de animales. En el contexto de la Revolución Francesa, los enciclopedistas expresaron su desdén por las fieras y los animales exóticos de aristocracia y en particular el *menagerie* real en Versalles. ¿Para qué gastar en bestias inútiles cuando había gente con hambre? Se expresa en cambio interés en elaborar colecciones de animales que fuesen útiles a la sociedad.

Es en este contexto en el cual proponemos ver la *Fauna* de Lozano. Su formación había sido en filosofía y letras en el Colegio de Nuestra Señora de la Candelaria de Bogotá. En 1792 y 1793 estudió química y ciencias naturales con don Pedro Gutiérrez Bueno en Madrid (Cacua Prada 10). Luego residió en París por un tiempo, durante el cual se afirma que estudió diplomacia, estadística y ciencias naturales (Cáceres 18). El hecho es que hay muy pocos datos sobre la estadía de Lozano en Europa y hace falta una biografía que llene estos vacíos. El vínculo de Lozano con la visión ilustrada de la naturaleza nos viene de su propio texto. Aparte de un epígrafe de la *Manière de traiter l'histoire naturelle* de Buffon, Lozano menciona la siguiente lista de autores en los cuales basa su texto, en este orden: Linneo, Buffon, Dauberton, La Cépède, Brisson, Bomare, Cuvier, Fabricius, Lamarck "y otros muchos autores" (22).¹²

La dispar colección que examina la *Fauna* (comenzando con el ser humano, seguido por descripciones de una colorra, una mariposa, un caracol y un runcho) no es tan disparatada si vemos el esquema general de las obras de los naturalistas ilustrados. En su obra *A General System of Nature*, Lineo comienza con el ser humano y divide los animales en seis clases, según su estructura interna: Mamíferos, aves, anfibios, peces, insectos y lombrices. El conde La Cépède, por su parte, procedió desarrollando la descripción de ciertas especies, tales como la *Histoire naturelle des quadrupèdes ovipares* (1788) y la *Histoire naturelle des serpents* (1789). En forma parecida, más que intentar completar alguna de estas clases, Lozano seleccionó una muestra

¹² Lozano también menciona que los historiadores Oviedo, Acosta, Piedrahíta, Zamora y Gumilla han dado algunas noticias sobre la fauna americana, aunque superficiales y llenas de exageraciones (8).

de especies de diferentes clases. Como argumentaremos más adelante, este proceder no es gratuito sino que obedece a una estrategia para realizar una ciencia en la periferia. En este aspecto, hay una clara distancia crítica ante el modelo naturalista ilustrado.

Ahora bien, lo que queremos resaltar es que esta nueva visión de los animales está estrechamente relacionada con las nuevas políticas hacia las poblaciones subalternas, las castas. La ciencia es fundamental en las nuevas biopolíticas que buscaban aumentar la población laboral americana para poder generar más riqueza, como lo argumenta Castro Gómez en el estudio citado. La preocupación por la salud pública, así como la producción de censos e información sistemática que permitiese un control más eficiente de la población —la medicina y las matemáticas—, son dos maneras mediante las cuales se trató de incrementar la productividad americana (146).¹³ Por esto Castro Gómez considera el hospital ilustrado como un “sueño de la razón” (161-68). La botánica y la zoología hacen parte de este proyecto, como puede verse en la propuesta del Hospital de San Juan de Dios en Cartagena de José Ignacio de Pombo en 1810:

El hospital de San Juan de Dios ofrece quantas comodidades y ventajas se pueden desear para establecer en él un estudio completo de Medicina, de Cirujía, de Farmacia y Anatomía, con un buen teatro Anatómico para las disecciones de los cadáveres; para su escuela de Química con su laboratorio; para otra de Botánica con su jardín; para una de zoología con su gabinete. (Pombo cit. en Castro Gómez 163)

Lo que queremos resaltar es esa conexión fundamental entre el discurso naturalista y de la zoología en particular con las nuevas biopolíticas. Se trata de ver cómo el saber naturalista permite elaborar un discurso para la conformación de sociedades humanas y de las naciones americanas en particular. En Lozano encontramos una reveladora ana-

¹³ Es importante notar que a solicitud de Mutis, el virrey aprobó que se le asignara a Lozano la cátedra de matemáticas en el Colegio del Rosario.

logía. En su periódico *El antejo de larga vista* (1814) Lozano proclamaba lo siguiente:

Yo comparo la existencia de las naciones e imperios como la de aquellos animales a quienes la naturaleza ha dotado de tres diferentes vidas. Primero son una larva informe y asquerosa, que al llegar a cierto incremento se despoja de su piel, y encerrada en un capullo, parece muerta, se mantienen en el estado de crisálida, y últimamente pasa a ser una bella mariposa u otro insecto perfecto, destinados a multiplicar su especie, que en cada individuo vuelve a sufrir las mismas transformaciones y a correr los mismos riesgos de perecer, ya por la dificultad en soltar los pellejos y túnicas de su anterior estado, ya por el conato inmaduro para pasar a otro nuevo, ya por la inexperiencia para sostenerse en este, o ya por las asechanzas que les ponen los otros animales para devorarlos; de suerte que se necesita todo el esfuerzo de la naturaleza pródiga para sostenerlos en tan peligrosa crisis. Ni mas ni menos es, a mi entender, la vida política de los Estados—sufren mil vicisitudes, en que aparentemente perecen, y se arruinan, pero en la realidad estos trastornos los conducen a una nueva vida y dan origen a nuevos imperios. (cit. en Cáceres 112-113)¹⁴

Para Lozano la Nueva Granada es “un embrión”. Esta naturalización de la historia y la política es problemática. El meollo del asunto es que el discurso naturalista es potencialmente radical pues tiende a borrar la línea entre lo animal y lo humano, así como las jerarquías sociales. En la *Fauna* vemos cómo emerge ese pensamiento crítico y cómo de uno y otro modo el criollo ilustrado trata de contener la radicalidad del discurso científico moderno. Si para el discurso naturalista el ser humano (el hombre, en términos de la época) es un animal, la concepción científica del cuerpo como una máquina también permite retener el antropocentrismo humanista:

¹⁴ La cita proviene del número 15 del *Antejo*, titulado “Retazos de un discurso”.

El hombre que por la riqueza de su organización es el mas perfecto de todos los animales, y por su racionalidad el soberano de todas las cosas naturales, como el que solo goza de esta sublime facultad, merece ocupar el primer lugar en una obra destinada a dar a conocer todos los habitantes que el reyno animal suministra a la Tierra-firme. (Lozano, *Fauna* 32).

Lozano trata de justificar que por su propia anatomía, el ser humano es más perfecto. Su postura erguida le permite "abrazar con una sola mirada el cielo y la tierra, anunciando que fue criad[o] para dominar en la naturaleza" (34). Sin embargo, más adelante, afirma que el ser humano es débil comparado con otras especies y sólo su intelecto le permite sobrevivir ante una naturaleza hostil. Pese a esta contradicción, la afirmación de la razón como elemento que separa los seres humanos de los animales sirve para mantener el antropocentrismo que tiende a desestabilizar el discurso naturalista.

Pero mucho más problemático aún para la inteligencia criolla parece ser la concepción de igualdad de los seres humanos que acreta el discurso naturalista. Esta élite, cuyos privilegios de pensar dependían del trabajo y la subordinación de poblaciones indígenas, mestizas y africanas, y por supuesto, de la mujer, encontró en el archivo colonial el arsenal necesario para sostener las jerarquías del orden colonial. La línea entre lo animal y lo humano es el terreno sobre el cual se reafirma la superioridad de los criollos 'blancos'. Esto se da mediante descripciones de las poblaciones subalternas con rasgos animales como la frente peluda de los indígenas y los cuerpos musculosos de los africanos, tema en el cual se destaca la *Fauna*, al ofrecernos degradantes imágenes bastante típicas del discurso colonial que no ameritan ni citar. Es más embarazoso aún cómo se apela al discurso naturalista para justificar las diferencias entre las razas. En esto Lozano no es la excepción, sino que reproduce, sin mayor distancia crítica, varios de los lugares comunes de la época sobre la influencia del clima en los seres vivientes. Se trata de un tema que da pie a toda una querrela sobre la inferioridad de las especies americanas, debate bien documentado por Antonello Gerbi y más recientemente Jorge Cañizares Esquerre. El hecho es

que Lozano considera el clima como un factor determinante de las diferencias raciales en el ser humano:

La flexibilidad de la constitución física de los órganos del hombre le ha facilitado expandirse por toda la superficie del globo terráqueo, sin temer los extremados fríos en las regiones polares, o los abrasadores rayos del sol en la zona tórrida. Pero esta flexibilidad que lo ha puesto en posesión de toda la tierra, no ha podido salvarlo del influjo que necesariamente había de tener sobre sus órganos la diferencia de temperaturas a que se expone así que se ve que aunque el hombre es la única especie de su genero, está sujeto a variar, como todos los demás animales, según las regiones que habita, el genero de vida que sigue, y los alimentos con que se sostiene. Estas causas, junto con las catástrofes de la naturaleza, han influido poderosamente sobre la especie humana y afectando sus mas importantes órganos, la han repartido en muchas razas bien caracterizadas y distintas por la estructura forma y proporción del esqueleto, facciones del rostro, y lo que es mas por el carácter moral de cada una. (43)

El concepto del progreso moral es fundamental para el pensamiento criollo ilustrado, pues les permite reafirmar el orden colonial. La naturaleza desnuda representa el grado cero de progreso moral y la cultura europea el punto más avanzado. En este esquema, es significativo que Lozano divide a los indígenas entre salvajes y reducidos y a los africanos entre bozales y ladinos, marcando su inserción en el orden colonial como etapas de progreso moral.¹⁵ Concentrados en ciudades, los criollos y españoles blancos representan el segmento moralmente más avanzado de la población, pero en muchos aspectos dejan mucho que desear, por ejemplo su desdén de las artes manuales, descuido de la agricultura y el comercio, la vanidad y los lujos excesivos.

¹⁵ Por ejemplo, Lozano dice que para muchos naturalistas el carácter moral de los africanos se debe a la aspereza del clima: de allí su "extremada robustez", su poca sociabilidad y su "torpeza con las facultades intelectuales" (61).

Según Lozano los indígenas pueden educarse y mejorar su condición, los mulatos absorben las buenas cualidades de los blancos, y en general la población puede progresar moralmente. En estos aspectos, son deficientes las láminas que describen las castas. Aunque las láminas se perdieron tenemos sus descripciones. Los indígenas son presentados con instrumentos musicales (una chirimía) y moliendo maíz para chicha. Los africanos están en traje de gala, bailando y tocando un bunde (tambor). También se presenta un blanco pobre con dos enfermedades crónicas de la población neogranadina (curate y espundia). El blanco también lleva un instrumento musical indígena en una mano. En suma, por las descripciones, estas poblaciones subalternas se presentan en actividades no productivas e insalubres. Estas descripciones contrastan con la formidable máquina que describiera la *Fauna* al principio del capítulo. En parte, parece que para la imaginación ilustrada resulta limitante aquello mismo que valoraría poco tiempo más tarde el romanticismo y el costumbrismo, la cultura popular. No obstante, hay un reconocimiento de la presencia de una sociedad heterogénea, la cual no desaparecerá sino que forjará en conjunto una nueva raza mestiza:

Así como se cruzan todas estas castas, se confunden sus facciones distintivas, y sus costumbres características de suerte que con el transcurso de los siglos llegará el caso de que solo se vea una raza mixta y un carácter nacional compuesto de los particulares de cada una de las tres razas primitivas. (67)

Según Lozano, en este proceso se anegará lo indígena y prevalecerá lo europeo. Por lo anterior, podemos ver que el pensamiento ilustrado es ambivalente ante las consecuencias del discurso naturalista para la jerarquía social. Por un lado trata de reafirmar las diferencias raciales acudiendo a un determinismo climático y por otro concibe la posibilidad de una sociedad sin fronteras raciales; o, al menos, donde las fronteras entre las castas sean convenciones políticas más que diferencias biológicas. Esto es lo que concluye Lozano al afirmar que los tercrones y cuarterones son castas que atañen más a los genealogistas que a los naturalistas (63). Al llegar a este punto, el discurso de

Lozano parece dejar atrás la peligrosa línea entre lo animal y lo humano con la que había comenzado su texto. La *Fauna* cruzará esa línea nuevamente al pasar a describir una cotorra, una mariposa y otros animales, pero se mantendrá clara la distancia entre el sujeto del conocimiento y el ser viviente observado. Lozano, por ejemplo, comenta que tiene a su disposición los animales que describe: la cotorra que le trajeron de los Llanos Orientales, la falena que entró en su casa y el caracol que le envió su colega desde Popayán. Con la ciencia, esos *objetos* (los animales), serán fruto de la prosperidad humana, pero ¿a qué costo?¹⁶

Un presente incierto y un futuro más cercano

Un lugar común respecto al proyecto emancipador de la modernidad es la fe ciega en la ciencia, la cual permitiría desentrañar las leyes de la naturaleza para generar riqueza y lograr el progreso moral. Estos *telos* del pensamiento moderno, bien señalados por la crítica posmoderna y poscolonial, están presente en la *Fauna*, pero las condiciones históricas que enmarcan el quehacer intelectual de la élite criolla suscitan un cierto escepticismo ante las utopías que proclama el proyecto ilustrado metropolitano. Quiere decir que bajo las líneas dominantes del pensamiento criollo ilustrado corren otras líneas críticas que, aunque permanezcan latentes, representan una fuga de los rígidos marcos de la reja imperial y una reflexión sobre las condiciones de posibilidad del pensamiento en contextos coloniales. Es decir, se trata de elementos suplementarios que revelan lo incompleto o inadecuado del modelo de ciencia metropolitano. Para Lozano, el modelo científico metropolitano es insuficiente o limitado por varios aspectos. En primer lugar, es un proyecto demasiado pretencioso para la precaria situación en la periferia. Por esto descarta seguir al pie de la letra el método de Linneo. Lozano afirma que tenía intención de seguir

¹⁶ En su descripción de la cotorra pechiblanca dice: "yo puedo certificar lo que afirmo, pues al escribirlo tengo el objeto presente" (84).

[...] al inmortal Linneo en su *Fauna Suecica*, y a su imitación quise coordinar todos los objetos según el método que hubiese de adoptar, y describirlos con aquella concisión que caracteriza al Naturalista sueco; pero me vi precisado a mudar de dictamen tanto por que conocí lo temerario de mi empeño en querer seguir el mas sublime modelo, como por que consideré que la coordinación metódica me ataba las manos e impedía para ir poco a poco publicando los objetos que se presentaban a mi observación publicando los objetos que se presentaban a mi observación; y que era necesario aguardar a que se completara la colección, para poderla dar a la prensa, lo qual es del todo imposible en las circunstancias en que me hallo de economizar gastos. (18-19)

Conciente de las condiciones concretas para la realización de su proyecto científico, Lozano también considera la utilidad y accesibilidad de este conocimiento, pues resalta las ventajas de publicar la obra por entregas, facilitando "al público su adquisición, pues a todos les será mucho más cómodo comprarla cuaderno por cuaderno, que no en conjunto los tomos de que se compondría, que necesariamente serían costosos" (19).

El proyecto de la *Fauna* tiene un doble fin, uno que busca participar en la ciencia metropolitana (el proyecto "universal") y otro servir a las necesidades locales. Este doble fin lo expresa al optar por usar tanto nombres científicos como locales: "Para denominar los objetos contenidos en la presente obra me he valido de los nombres comúnmente recibidos en estas provincias, por ser mi trabajo consagrado con especialidad en obsequio de sus moradores" (29). Siguiendo a Linneo, Lozano añade el nombre científico al nombre local de cada especie. Este doble registro permite matizar el juicio de Mary Louise Pratt en *Imperial Eyes*, quien sugiere que el modelo lineano constituía una resemantización de la naturaleza a escala global. El hecho es que el discurso imperial de la ciencia metropolitana no borra los saberes locales.

Por otra parte, el criollo neogranadino no asume acríticamente el conocimiento científico europeo, sino que cuestiona su validez. Por ejemplo, Lozano confronta las descripciones de la cotorra pechiblanca

de Buffon, Lineo y Brisson, quienes no tuvieron como él, el animal en vida para su estudio (84). Lozano resalta que las ilustraciones metropolitanas no captan adecuadamente el color del pico, que el tamaño puede corresponder a que los autores europeos no tomaron en cuenta el sexo del animal representado y que lo juzgaron erróneamente como un animal montañés e inapto para la enseñanza, cuando es bien sabido en América que puede domesticarse e incluso enseñarles a hablar. Más aún, hay una cierta desmitificación de la superioridad del discurso naturalista. En una nota de pie de página, Lozano afirma que la descripción científica de las aves tratadas corresponde básicamente a las distinciones del pueblo entre las guacamayas, loros y periquitos: "Esta división vulgar no se diferencia mucho de los subgéneros en que reparten los Naturalistas a los papagayos, que son *Kakatoe*, *Psittacus*, *Ara*, y *Psittacula*" (81).¹⁷ Sin embargo, una brecha innegable entre el discurso científico metropolitano y el pensamiento del criollo neogranadino es una visión de la naturaleza que desborda el método científico y presenta una concepción del mundo y del ser humano más allá del determinismo mecanicista. Creemos que esta postura crítica no surge *ex nihilo*, sino que hay que considerar las tradiciones culturales hispánicas.

Para comprender el pensamiento de la Ilustración americana es necesario tener en cuenta cómo las élites locales, históricamente conservadoras, intentaron reconciliar el humanismo heredado de la tradición escolástica con la visión del mundo que trajeron las nuevas corrientes científicas, económicas y políticas del siglo dieciocho. Lo cierto es que lo uno no simplemente reemplaza a lo otro y el resultado son reformulaciones más complejas del legado hispánico junto con apropiaciones nada miméticas del pensamiento ilustrado metropolitano, como lo examinan Jaime Jaramillo Uribe en *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* y Renán Silva *Los ilustrados neogranadinos*.¹⁸

¹⁷ En este aspecto no se puede afirmar categóricamente, como lo hace Castro Gómez, que Lozano niegue completamente el saber popular (Castro Gómez 194).

¹⁸ Jaramillo Uribe muestra cómo el *Memorial de agravios* (1809) de Camilo Torres, por ejemplo, parece ser fruto de las ideas de la Revolución Francesa.

También Jorge Cañizares Esguerra nos muestra cómo tanto en la península como en América, los ilustrados iberoamericanos tomaron distancia ante los modelos científicos en boga.¹⁹ En cuanto a Lozano, su formación humanista en la Universidad del Rosario en Bogotá y la posterior formación científica en Madrid y París y su experiencia en la Real Expedición Botánica, lo ubican precisamente en ese umbral entre esas tradiciones del pensamiento occidental. En la *Fauna* vemos cómo Lozano trata de conciliar estas dos tradiciones.

En la *Fauna*, la descripción detallada de unos cuantos animales prontamente va llenando un considerable número de páginas. A ese paso, el proyecto —inconcluso— iba a ser una obra de proporciones monumentales. En las descripciones y narraciones de la fauna americana se revela un goce que parece operar en forma opuesta al método científico. Lozano lo expresa del siguiente modo: "La concisión linealísima para los que enamorado de la ciencia natural están ya acostumbrados a su estudio así también es árida y estéril para aquellos que por la primera vez se entregan a la observación de sus producciones" (21). Este gusto por la narración, quizás heredado de la tradición humanista, representa una mirada no utilitaria a la naturaleza, aunque coexiste con esa otra visión de la naturaleza típica de la Ilustración. Para Lozano existen "mil especies de animales que ahora no aprovechamos y que serían en extremo útiles o para poblar nuestros corrales o para ayudarnos a los trabajos de la agricultura o para aumentar nuestros rebaños" (16). Sin embargo, la visión de una naturaleza sublime tiende a rebasar el proyecto económico y el rigor científico:

Ilustrado el lector con estos conocimientos [las principales voces técnicas de la zoología] y llamando los objetos de mi colección

de Montequieu y Rousseau, pero mirado más a fondo vemos que sus ideas emanan de la tradición hispano-escolástica (109). En su examen de las bibliotecas de los ilustrados neogranadinos, Renán Silva concluye que el gusto por la cultura clásica y humanística no es completamente desplazado por las nuevas tendencias educativas. Esto lo comenta Cañizares Esguerra en el capítulo 5, "Whose Enlightenment Was It Anyway?" (266-345).

diseminados con aquel majestuoso desorden que la naturaleza adopta en la colocación de todas sus producciones, se verá libre para elegir el sistema que le parezca mas fácil o mas natural, aprenderá a observar a la naturaleza tal como ella es, y no aprisionada con los grilletes de la marcha metódica, que si nos facilita su estudio, también restringe nuestras ideas y conceptos (28)

Esa apertura a la realidad es lo que caracteriza la estética moderna y mejor expresa el concepto ilustrado de lo sublime: lo incommensurable —los volcanes y los vastos picos andinos que fascinaran a Humboldt y otros viajeros de la época. Para Lozano, la naturaleza no tiene un orden natural. Descartar el método Lineano se justifica por "aquella especie de desorden de los objetos" (28). Extraña pero reveladora es la descripción del runcho, un animal poco estimado y considerado despreciable. La mirada naturalista encuentra una fascinación por esta criatura, lo cual representa una estética muy lejana del *decorum* neoclásico y que anticipa el gusto romántico por lo grotesco:

El runcho que por la deformidad de su figura, lo ingrato de su olor, y mas que todo por los perjuicios que nos causa, minando nuestras casas y despoblando nuestros corrales, se ha alzado justamente el odio y repulsión del hombre, es sin embargo, uno de los animales mas singulares de nuestro continente, y como tal merece la atención del naturalista. (100)

Entonces, en la *Fauna* se concretiza un sujeto que excede la disciplinada mirada del científico ilustrado; un sujeto que se define mediante sus colecciones de animales y su gusto por el saber. La zoología es "una ciencia que es la delicia de mi vida", dice Lozano (31). Lozano busca reconciliar esta estética con una visión utilitaria de la vida. Dulce y útil parece ser el *dilectum* que guía la realización de la *Fauna*. Por tal virtud, aunque no queda incluido en ninguna de las descripciones de los grupos humanos de la *Fauna*, la figura del naturalista/narrador representa en última instancia un ciudadano ideal que labora incansablemente por la patria, la ciencia y la humanidad. Es decir, entre líneas queda plasmada una postura ética ante el saber.

En un aspecto más, es notoria la distancia que asume el autor de la *Fauna* respecto al modelo científico moderno. La visión mecanicista de la vida está contrapuesta a una reflexión sobre la responsabilidad del ser humano como ente racional. Al final de la descripción de la estructura interna del ser humano, Lozano trata el sistema *generativo*. Sus órganos "evitan la destrucción de la especie y hacen que renovándose continuamente los individuos se mantenga la naturaleza en un estado de juventud perpetua a pesar del tiempo y de los trises efec-tos que produce" (38). El curso de la vida lleva a los seres humanos de la niñez a la vejez "y últimamente a la muerte o disolución completa de la máquina, término inevitable de todos los entes organizados (39). Esta concepción mecanicista de la vida vuelve a poner el ser humano al mismo plano de los demás seres vivientes, cuestionando de plano el antropocentrismo humanista y los fundamentos metafísicos de la existencia humana. Pero la razón le permite a Lozano retrazar la línea entre lo animal y lo humano: "En efecto la vida del hombre, lo mismo que la de los demás animales, no es sino una serie de vicisitudes provenientes del ejercicio de los órganos de su máquina animada con el soplo divino del alma racional" (39).

Lozano afirma que el ser humano es un animal débil que sucumbiría de no ser por el enorme potencial de su industria, la cual le ha permitido dominar la naturaleza, navegar mares y crear armas de fuego. Pero Lozano añade una aguda crítica a la razón instrumental, expresando cierta distancia ante el poder redentor de la ciencia que proclama el proyecto moderno y su sentido de progreso. El criollo afirma "¡Ojala, [el hombre] no abusara de todas estas ventajas, empleándolas en destruir su propia especie, y en consumir los mas atroces delitos, cuanto parece fueron inventadas para el fin contrario" (42). Es decir, el conocimiento acarrea una responsabilidad.

Tras nuestro análisis de la *Fauna*, concluimos que este texto olvidado de un criollo neogranadino nos abre una serie de preguntas muy importantes en cuanto a la ciencia, la modernidad y el humanismo. Doscientos años nos permiten examinar los aportes de Lozano más allá del discurso nacionalista con su retórica de los mártires de la Independencia. Sin duda, es preciso reconocer cómo este criollo ilustrado, con su racismo y elitismo, claramente puede considerarse arte y parte

del proceso de consolidación de la visión europea del mundo. La cuestión es entonces si podemos descalificar completamente el proyecto de este criollo neogranadino. Tal juicio sería quizás un gesto auto-reconfortante de que nuestro quehacer intelectual y nuestra era es mucho más justa que aquella. Sin embargo, si consideramos las geopolíticas que enmarcan nuestro quehacer intelectual, vemos que el paradigma teórico que ha guiado nuestro trabajo —el poscolonialismo— se agota sin lograr confrontar efectivamente el imperialismo actual, pese a ser un paradigma que está afianzado en la academia hace ya más de tres décadas.²⁰ Es preciso reconocer que aún en su máxima expresión, la teoría poscolonial es heredera de la razón ilustrada y que la violencia que ésta funda está aún con nosotros, y nos atrevemos a afirmar que se ha agudizado. Es preciso entonces una crítica más radical aún. Para empezar, podemos confrontar el discurso naturalista ilustrado, el cual funda tanto nuestra relación con los demás seres vivientes como las biopolíticas del Estado moderno. Como bien lo ha señalado Derridá, necesitamos asumir la responsabilidad de pensar rigurosamente las categorías del animal y de lo humano. Esto nos permitirá formular un poshumanismo radical que nos posibilite confrontar eficazmente la violencia que funda nuestro cómodo lugar en el par-que humano.

²⁰ En uno de los últimos números de la revista *PMLA* (mayo 2007) de la Modern Language Association, se planteó un debate sobre el fin de la teoría poscolonial. En este debate Patricia Yaeger preguntaba cuál es el estatus de los estudios poscoloniales en la actual geopolítica. Jennifer Wenzel resaltó que si bien los estudios poscoloniales de han consolidado en los estudios literarios en los Estados Unidos, poco ha logrado en términos de descolonización o de confrontar efectivamente el imperialismo americano, recrudescido desde el 9-11 (634). Fernando Coronil, por su parte, ofrece una respuesta más balanceada diciendo que la teoría poscolonial ha sido insuficiente pero necesaria para asumir críticamente el eurocentrismo. El problema es que esta teoría podrá haber provincializado a Europa pero se ha universalizado a sí misma.

Bibliografía

- Alzate, Adriana María. *Los oficios médicos del sabio. Contribución al estudio del pensamiento higienista de José Celestino Mutis*. Medellín: U de Antioquia, 1999.
- Baralay, Eric and Elisabeth Hardouin-Fugier. *Zoo: A History of Zoological Gardens in the West*. London: Reaktion Books, 2002.
- Benham, Jeremy. *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. London: The Athelone Press, 1970.
- Buffon, Conde de. (Leclerc, George-Louis). *Selections from Natural History*. New York: Arno Press, 1977.
- Cáceres, Humberto. Jorge Tadeo Lozano: vida, obra, época. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 1987.
- Cacua Prada, Antonio. "Prólogo". *Correo curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Colcultura, 1993. 7-20.
- Cañizares Esguerra, Jorge. *How to Write a History of the New World*. Stanford: Stanford UP, 2001.
- Castro Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: CEJA, 2005.
- Derrida, Jacques. "The Animal That Therefore I am (More to Follow)". *Critical Inquiry* 28 (2002): 369-418.
- , Rogues. Stanford: Stanford UP, 2005.
- , Specters of Marx. New York: Routledge, 2006.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Atlas, 1959.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1986.
- , "Of Other Places" [Heterotopías] *Diacritics Spring* (1986): 22-27.
- Frías Nuñez, Marcelo. *Tras El Dorado vegetal: José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1808)*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1994.
- Heidegger, Martin. 1977. The age of the world picture. In *The question concerning technology and other essays*. Trans. by William Lovitt. 115-154. New York: Harper Torchbooks.
- Hernández de Alba, Gonzalo. *Quinas Amargas: el sabio Mutis y la disensión naturalista del siglo XVIII*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991.
- Hernández de Alba, Guillermo. *Escritos científicos de Don José Celestino Mutis*. Bogotá: Editorial Kelly, 1983.

- , Archivo epistolar del sabio naturalista. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1947.
- , *Historia documental de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada después de la muerte de su director Don José Celestino Mutis, 1808-1952*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1986.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis, 1982.
- Jiménez Cisneros y Baudín, Miguel Angel. *El parque zoológico de Madrid, 1774-1994*. Madrid: Incipit Editores, 1994.
- Lacépède, conde de. (Bernard-Germain-Etienne De la Ville). *Histoire Naturelle de Lacépède*. Paris: Fume et Cie., 1855.
- Linné, Charles. *A General System of Nature*. London: Lackington, Allen and Co. 1806.
- Lozano, Jorge Tadeo. *Correo curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá*. [1801] Bogotá: Colcultura, 1993.
- , Lozano, Jorge Tadeo. *Fauna cundinamarquense*. Manuscripto numero 117. Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá.
- , "Fragmento de una obra titulada *Fauna cundinamarquense*, o descripción de los animales del Nuevo Reyno de Granada". [1809]. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*. Biblioteca Nacional, Bogotá.
- , "Memoria sobre las serpientes y plan de observaciones para aclarar la historia natural de las que habitan el Nuevo Reino de Granada". [1808]. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*. Tomo 3. Bogotá: Biblioteca Popular de Colombia, 1942.
- Mabille, Gérard. "La Ménagerie de Versailles." *Histoire des jardins de la Renaissance à nos jours*. Editado por Monique Mosser y Georges Teyssot. Paris: Flammarion, 1991. 168-70.
- Mutis, José Celestino. *Viaje a Santa Fe*. Madrid: Dastin, 2002.
- Pérez Mejía, Angela. *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia, 1780-1849*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.
- Nieto Olarte, Mauricio. *Remedios para el imperio. Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: ICANH, 2000.
- Pliny. *Selections from The History of The World Commonly Called The Natural History of C. Plinius Secundus*. Carbondale, Illinois: Southern Illinois UP, 1962.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes*. New York: Routledge, 1992.

- Rousseau, Jean Jacques. *Discourse on the Origin and Foundations of Inequality among Men*. Oxford: Oxford UP, 1994.
- . *Renán, Los ilustrados de Nueva Granada*. Medellín: Eafit, 2002.
- . *Contribución a una bibliografía especializada de la Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1984.
- Soto Arango, Diana et al. Eds. *Científicos criollos e Ilustración*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 1999.
- , et al. *La Ilustración en América colonial*. Madrid: Doce Calles, 1995.
- Yaeger, Patricia. "The End of Postcolonial Theory? A Roundtable with Sunil Agnani, Fernando Coronil, Gaurav Desai, Mamadou Diouf, Simon Gikandi, Susie Tharu, and Jennifer Wenzel" *PMLA* 112.3 (2007) 622-51.

Poéticas caribeñas de lo criollo: creole/criollo/creolité

YOLANDA MARTÍNEZ-SAN MIGUEL
Rutgers, the State University of New Jersey

1. Etimologías, historias y poéticas

Este ensayo forma parte de un proyecto colaborativo más amplio que se titula "Latin American Keywords", y cuyo propósito es trazar el desarrollo de ciertos términos claves de los estudios latinoamericanos que han sido el centro de debates identitarios y disciplinarios, y que en algunos casos han experimentado desarrollos diferenciados en los campos intelectuales, culturales e institucionales en América Latina y los Estados Unidos (Martínez-San Miguel y Sifuentes-Jáuregui). Siguiendo una sugestiva observación de Silvio Torres-Saillant, el interés primordial de este proyecto es trazar más bien una arqueología del pensamiento en vez de una historia de las ideas (112). Mi ensayo se enfoca específicamente en los conceptos de lo criollo y el criollismo, y propone una revisión del origen y evolución de estas nociones en el desarrollo de debates culturales e identitarios en el Caribe hispánico y francés.

Las definiciones tradicionales de criollo coinciden en una serie de puntos claves: (1) se trata de un término que se adoptó en el mundo colonial hispánico del contexto portugués, y que se usó primero para referirse a los esclavos africanos que habían nacido en las Américas (Mazzotti 11; Bauer y Mazzotti); (2) que más tarde se utiliza para referirse a los descendientes de los europeos que nacían y se criaban en las